

APUNTES.

para la historia de España, ó verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Núm. 4.

Continúa la revolucion.

Dadas estas secretas instrucciones á Esquivel, despues de haber elegido Tap sus ginetes, observó al marchar que gran parte del pueblo lo seguía, y no acomodándole en la operacion mas que la tropa, para contener á los paisanos les habló así: „ señores, yo es-
 „ toy persuadido que quando nos hemos reunido militares y paisanos, será para dirigir-
 „ nos todos á un fin. Tambien creo que quan-
 „ do ven todos mi modo de operar, deberán fiarse de mi. Esto supuesto, todos as-
 „ piramos á la defensa de la cara patria; y
 „ esta consiste, por ahora, en que ninguno
 „ me acompañe mas de los que tengo elegi-
 „ dos; por que intentando una accion cuyo
 „ logro pende del silencio, si me sigue el bu-
 „ llicio es consiguiente que se me fruste: y
 „ no es lo peor esto, sino que malogrado mi
 „ reservado intento, es muy probable que se

„ desgracien todas mis sucesivas ideas, y que
 „ este gran principio venga á reducirse á solo
 „ un alboroto; cosa que nos sería muy no-
 „ civa. Así pues, suplico á todos, y á ca-
 „ da uno de por sí, que si tienen un ver-
 „ dadero amor á la patria, y están resueltos
 „ á defenderla con algun método, se sugeten
 „ en cierto modo, al genio que hoy Dios eli-
 „ ge para salvar su pueblo, que solo man-
 „ dará las pocas horas que ha de tardar en
 „ realizar un buen gobierno. Y pues yo aho-
 „ ra marchó á mi operacion, les pido por
 „ Dios y por la patria me dexen ir solo, y
 „ que todos intimamente unidos sigan á mi
 „ socio D. Antonio Esquivel quien sabe ya lo
 „ que debe hacer, y en quien residen intre-
 „ pidez y talento para quanto ocurra en favor
 „ de la buena causa. Sevillanos, haya union,
 „ valor y subordinacion, y vivan religion,
 „ patria y rey.“ Prorrumpió todo el pueblo
 en vivas, y siguiendo la multitud á *Esquivel*,
 marchó *Tap* con sus quarenta caballos por dis-
 tinto rumbo.

Ya separado enteramente del bullicio, or-
 denó rigurosamente á la tropa que no se ti-
 rase un tiro; ni se corriese, ni se hablase;
 ni se fumase; con cuya parsimonia salió por
 la puerta de Xerez, y encaminándose á las
 baterias de la Enramadila se apoderó de ellas
 sin ser sentido; y sorprendiendo á la guar-

dia quitó las armas á la tropa, y habló al
 sargento comandante de este modo: » Ami-
 » go mio, vengo muy instruido de quantos ence-
 » res contiene este parque; pero yo quiero
 » probar si es Vm. fiel á su rey Fernando VII;
 » para ello Vm. por sí mismo me ha de ir
 » entregando, muy por menor quanto aquí
 » hay, y tenga Vm. entendido, que pues
 » me consta toda la existencia, en el mo-
 » mento mismo que llegue á echar menos un
 » estopin, le mando colgar á Vm. del asta
 » de bandera.“ El sargento lleno de terror con-
 textó muy sumiso, que estaba pronto á hacer la
 entrega mas escrupulosa, con tal que se le di-
 se un recibo. *Tap* se lo otorgó y efectuada con
 la mayor formalidad la toma de posesion de
 todo el parque con baterias artilladas, alma-
 cenes con todos sus correspondientes pertre-
 chos, municiones y demas utensilios; tomó el
 sargento su recibo que *Tap* le firmó con el
 adoptivo de *Mirtilo Sicuritano*.

Para esta operacion ocurrió la dificultad
 de que las llaves paraban en poder del guar-
 da almacén, las quales se le pidieron por la
 siguiente orden. = » Baterias de la Enramadi-
 » lla extramuros de Sevilla dia veinte y seis
 » de mayo á las once de la noche. = El co-
 » mandante de las fuerzas populares de dicha
 » ciudad pide á Vm. las llaves de los alma-
 » cenes y depósitos de dicho*parque, que en-

» tregará al ordenanza portador sin demora.
 = *Artito Sicuritano*. = Al guarda-almacen de
 » las baterías de la Enrramadilla. = El resul-
 » tado fué, que el tal guarda-almacen puso
 » arrestado al artillero que llevó el mensaje (32)
 » y *Tap* tubo despues que valerse del influxo de
 » su poder para ponerlo, como lo puso en li-
 » bertad.

Tardando pues, las llaves y urgiendo los instantes resolvió *Tap* violentar las puertas del almacen principal. Pero : ¡oh Dios! ¿Cómo vencer las grandes dificultades é inconvenien-

(32) ¡Pobre España! ¿A qué ir á buscar mas pruebas de la venalizacion general de quantos tenían aun la mas pequeña parte en la direccion y manejo del gobierno? ¿Qué mas le importaba á este malvado guarda-almacen, servir á Francia que á España? ¿Qué mas? ¡Ah!.... Adulando á Francia lisongeaba los cáculos de su ambicion, y siendo leal á España no hallaba bastantes sendas á su codicia. Españoles el no haber castigado con el debido sanguinario rigor este contagioso maquiavelismo, puso en manos de los franceses la destruccion de nuestra carz patria. ¡Oh que felicidad, si siquiera des de hoy principiásemos á ver justos exempláres! Sin duda que quando los franceses viesen que les degolláramos aqui sus satélites, desconfiarían de sus empresas, y temerian mas los efectos de la guerra política, que las hostilidades de la más cruel campaña; pero ellos se mofan de nosotros al ver quan impunemente se toleran sus panjaguados en toda la nacion española; por cuyos canales beben las ideas de nuestro gobierno, mejor que nosotros mismos. Este es el único caso en que solo la muerte puede darnos la vida.

res que se presentaron allí, una puerta de dos
ojas de ocho varas de alto y seis de ancho,
no es fácil desquiciarla, ni hay palanca que
la fuerze. Arrancar un cerrojo tan grueso, co-
mo el brazo regular de un hombre de dos
varas de largo, y sugeto por su mastil á una
cerradura afirmada con clavos casi timoneros,
era muy difícil. Romper á fuerza de hacha
una puerta tan ferreteada de clavos, era muy
peligroso; por que estando todo el pavimien-
to del almacén graneado de pólvora del deri-
rame de haber estado haciendo cartuchos, era
muy de esperar que mediante un hachazo
que encontrase acero con fierro, saltase como
suele, una chispa, y se volase todo. Pero no
pudiéndose pasar á nada sin facilitar este alma-
cén, se presentaron dos catalanes que ofre-
cieron arrancar el gran cerrojo, sin dar gol-
pe de hacha sobre fierro; de lo que respon-
dian con sus vidas. Efectivamente, aquellos
dos hombres cumplieron de un modo que no se
puede describir: baste decir para insinuar algo
que en el último esfuerzo para acabar de des-
prender el cerrojo, se pusieron veinte hom-
bres de dos en dos unos tras los otros da-
das las manos, y los brazos tendidos para es-
perarlos en la caída; y todos veinte hom-
bres fueron arrollados y derrivados en tierra
al impulso de los dos catalanes que con una
furia extraordinaria se dejaron venir de golpe

sobre los dos primeros que estaban para recibirlos, trayendose de paso el terrible cerrojo entre sus mas que humanas manos (33.)

Es de necesidad aqui retrotraer un incidente de que debe hacerse mérito por su resultado. Quando al principio *Tap* logró dirigir la tropa á la plazuela de Regina, observó que un soldado iba á disparar un tiro de tercerola á quemaropa á un oficial. *Tap* llegó á tiempo, y dando un maneton al cañon del arma, evitó la desgracia, y preguntó al soldado, porqué conspiraba contra aquel hombre: contextó el soldado: » por que los » los paisanos dicen que es traidor, y que se » ha unido á nosotros para servir de espía á

(33) Parece que *Tap*, antes de apelar á esta fuerza debió apremiar al guarda-almacen; pero no es así. Si *Tap* se empeña seriamente en que el tenedor de las llaves las entregue, y este se resiste ¿quién contiene en un movimiento popularmente deseado el principio de la efusion de sangre? Y abiertas las puertas al desorden ¿cómo obrar con método? Todo el gran sistema de *Tap* fue no dar al pueblo el menor exemplo de descomedimiento; por cuya razon se desentendió del desprecio del guarda-almacen, y no procuró la soltura del soldado mensajero hasta el día siguiente en que ya mandaba en gefe. El que manda, si ha de hacer algo bueno; es muy preciso que sea desprecupado, y que muchas veces se olvide de su poder; así como otras conviene que haga doble ostension de su autoridad. Esto no es dado á todos. En la falta de eleccion de hombres está cifrado todo el error de España.

» los del partido de Murat.“ *Tap* disuadió al soldado, y aunque libertó al oficial, le sabía muy mal quedarse en la insertidumbre de si sería ó nó espía.

Después de haber tomado *Tap* las baterías vió en ellas al indicado oficial, y recordando la chocante especie de espía, llamando al oficial lo hizo entrar en el cuerpo de guardia, y mandando despejar á los demas, cerró la puerta por dentro, diciendo seguidamente al oficial: » Amigo, el que quede de los dos » abrirá esta puerta; tire Vm. de su espada » y defiendase por que á mi me han dicho » que es Vm. traidor y yo ni quiero vivir » junto á ninguno de esta mala raza, ni permitir tampoco que hombre alguno de tan » vil especie exista junto á mi.“

Esperaba *Tap* que ofendido este oficial, al ver el partido igual tratase de vengarse; pero solo tiró de su arma para presentarsela á *Tap* diciendo: „ Yo no puedo dar á Vm. mejor » prueba de lealtad que la de entregarle mi » misma espada para que con ella me pase » el pecho, si es que hay alguna prueba de » que en él se abriga tal vileza. Pero yo juro » á Vm. por todo lo mas sagrado que hay » que jurar, que solo soy un oficial de Fer- » nando Séptimo, que no admitirá jamas el » yugo frances, y que no apetece la vida sino » en quanto la considera capaz de servir de

« estímulo á otros, sacrificándola en los glo-
 « riosos campos del honor, sobre las sacras
 « aras de la envidiable lid, quando se batalla
 « por la justa libertad de un legítimo rey,
 « por la debida conservacion de la sola y ver-
 « dadera religion, y por la precisa defensa
 « de la madre patria. Este soy yo, y con
 « estas ideas me he agregado á este movi-
 « miento, resuelto, si puedo, á servir de al-
 « go; en cuyo concepto, si Vm. me lo per-
 « mite, llenaré mis deseos muriendo en esta
 « accion al lado del denonado caudillo que
 « la dirige, ó participando de sus inmorta-
 « les laureles, si como espero triunfa.” (34)

Al oir *Tap* las razones, juramento y pro-
 mesas del oficial; no pudo menos de creerlo:
 y refiriendole el como le habia libertado la
 vida aquella misma noche en la plazuela de
 Regina; lo aseguró de su desimpresion y con-
 fianza; para cuya comprobacion, como para
 ganarse un buen confidente, le preguntó, si
 entendía algo de artillería; y contextando el ofi-
 cial, que aunque no era su profesion, no le

(34) Llámase este oficial D. Juan Serralde, era te-
 niente de infanteria de Voluntarios de Castilla, y se
 hallaba en Sevilla, desempeñando el cargo de habilita-
 do de su cuerpo. Es de buena estatura, de caracter vi-
 vo, alegre, loquaz; y si á su buena educacion é inte-
 ligencia en el arte militar acompaña una intencion sana,
 sería un hombre de los más apreciables.

daría cuidado su manejo; resolvió *Tap* darlo á reconocer por comandante de las baterías y de la artillería durante la acción; como efectivamente se verificó.

Sereno ya el corazón de *Tap*, respecto al oficial *D. Juan Serralde*; entregado por completo del parque, almacenes y enseres, y no sabedor del estado de *Esquivel*, vió que era de necesidad reforzar ya aquel fuerte de cualquier modo. Mandó, pues á diez soldados de á caballo lo siguiesen, y ordenando á *Serralde* la defensa de las baterías con treinta soldados que le quedaban, hasta perder la última gota de sangre; pasó al barrio de S. Bernardo, y en alta voz proclamó la defensa de la Patria, Religion y Rey por todas sus calles: conmovió á los vecinos, estimulándolos al entusiasmo; y pasando la voz á la ciudad de que en la Entramadilla había un caudillo que reunía gente para la defensa de la patria, acudieron indistintamente en menos de una hora unos tres mil hombres.

De acuerdo con *Serralde* puso *Tap* grandes guardias por todas las avenidas con centinelas muy avanzadas; y volviendo á salir con otros diez hombres, se dirigió á las moradas de los Sres. Santaó hermanos y compañía, quienes, con arreglo á lo que queda dicho en la introducción número 1. pág. 12. de estos apuntes, entregaron sin réplica, y

con sin igual generosidad once escopetas, que eran las únicas que tenían de venta, con lo que dieron el sin exemplar testimonio de su patriótica promesa.

De paso exigió Tap al señor Arzobispo co-administrador, al Asistente, á varios Titulos y otras personas de caudal, las mulas de sus coches con los correspondientes atalages para el enganche y conduccion de la artillería ligera: y evacuadas estas importantes diligencias, se volvió á las baterías. (35.)

(35) Desde que Tap en la plazuela de Regina se separó con los quarenta caballos, principió á usar de su dinero, y así, en cada una de las salidas que hacia pagaba á soldados y paisanos quanto apetecian y se encontraba, con cuya sola circunstancia serró la puerta á los desórdenes, porque inmediatamente corrió la voz de *todo lo paga el Incógnito*.

Tambien es de notar un desgraciado accidente que le llevó á conocer por egoista una familia que disfrutaba el concepto de generosa. En la carrera ecuestre que Tap dió en su última salida perdió un bolsillo con nueve onzas y media de oro; y para proveerse de algunos maravedises, por lo que pudiese ocurrir, hasta poder ir á su casa; hallandose cerca de los Mendes, amigos de Esquivel, siendo las doce de la noche, llamó á las puertas de dichos señores, quienes no queriendo abrir se reduxeron á hacerlo por temor á las amenazas. Internado Tap en la casa, habló con los principales para que lo habilitasen con dos ó tres onzas hasta por la mañana; pero despues de asegurar, con mil juramentos (que Tap no creyó) que no habia entre todos los de una casa poderosa mas de treinta y seis reales vellon, trató tambien de convencerlo de que hacia mal, y aun le ofrecieron sus auxilios para que pudiese ocultarse y

Interin que *Tap* estuvo en la ciudad, ordenó *Serralde* encartuchar pólvora de tantos calibres como clases de piezas había montadas; y habiendo ya un refuerzo de muchedumbre de paisanos, de los cuales no pocos traían armas propais; dió *Tap* orden á *Serralde* para que la artillería gruesa se apuntase á la ciudad, y sus avenidas; y que repartiendo veinte cartuchos á cada uno de los que tuviesen armas de fuego, hiciesen metódicamente guardias. Así se verificó del mejor modo posible; y entretanto marchó á la Maestranza á ver que era de *Esquivel*, cuyo silencio dió muchas veces que pensar á *Tap*, mayormente, quando este había noticiado al otro que se hallaba posesionado completamente de las baterías de la Enramadilla.

Llegando *Tap* á San Telmo, encontró á

separarse de la principiada revolucion.

Tap procuró, con suma sagacidad, que nada de esto entendiesen sus soldados, y se retiró de casa de los Mendez pesados de no castigar su egoismo y avaricia con un saqueo que no resolvió por no abrir las puertas al desorden.

Siempre diré que aunque *Tap* hizo entonces muy bien, el gobierno ha hecho muy mal en no perseguir á esta clase de traidores que son los que indudablemente han querido por su propio interés, hácer sucumbir á la nacion. *Tap* hizo muy bien porque siendo héroe, no quiso erigirse en déspota; pero el gobierno ha hecho muy mal porque operando como absoluto, ha condescendido sin decoro.

Esquivel que venía seguido de unos tres mil paisanos armados con fusiles, sables y fornituras. La gran porcion de ensendidos achones que rodeaban á *Esquivel*, lo señalaba de muy leños.

Al encontrarse con *Tap* mandó *Esquivel* hacer alto; y reconvenido por aquel sobre su indiscreto silencio, le contextó en esta forma despues de haber vuelto á romper la marcha muy despacio. » Amigo: el gozo no me » dexará explicar bien lo que he hecho; y » á lo menos para contener por de pronto » el torrente de especies que reunidas emba- » razan mi voz, toma: «¿hí tienes todas las » llaves de la Maestranza y sus almacenes. » Escucha, pues, la serie de mis sucesos de » quatro horas.

» Despues de habernos separado en Re- » gina, pasé á los quarteles de San Pedro, » y extrage de ellos la tropa que pude. Re- » conocí las posadas de calle mesones, y obli- » gué á unos sesenta húsares, que estaban alo- » jados en ellas, á que me siguiesen. Fui lue- » go al barrio de San Roque, tomé las ar- » mas á los inválidos, y las repartí al pai- » sanage. Me dirigí á la Macarrena; procla- » mé religion, patria y rey, y apenas hubo » uno en aquel barrio que no me siguiese. » Viéndome ya con cerca de mil soldados, y » mas de dos mil paisanos; hice runbo á la

« maestranza; y cumpliendo tus órdenes, me
 « apoderé de la guardia, cuyos soldados se
 « hicieron de mi partido; intimé al oficial
 « comandante la rendición de la maestranza
 « pidiéndole todas las llaves de ella: á que
 « contestó el buen oficial, *que la Maestranza*
 « *por entregada; pero que las llaves tenía que*
 « *irlas á buscar.* Le señalé ocho ó diez sol-
 « dados que lo acompañasen; y efectivamen-
 « te sin haber tardado mucho me hizo una
 « formal entrega de ellas, y se retiró.

« Puse la tropa á una parte y los pri-
 « sanos á otra, en el modo que mejor me
 « pareció que me podrian custodiar; y con
 « una pequeña escolta entré á reconocer la
 « Maestranza. Hallé quanto podemos necesitar.
 « Repartí por pronta providencia tres mil fu-
 « siles con fornituras y sables, como se de-
 « duce de la fuerza que me sigue.

« Ayuz me ha servido sobresalientemen-
 « te; pues conociendo yo que eran precisas
 « mulas para conducir la artillería ligera que
 « ves, lo dexé encargado de la defensa de
 « la Maestranza y yo me dediqué á exigir á
 « los títulos de Castilla, panaderos, labrado-
 « res y posadas, las mulas que tiran de los
 « cañones.

« En los almacenes de la tal Maestranza
 « hay sin fin atalages, de los que he to-
 « mado los precisos: hay veinte y seis mil

„fusiles, once mil pares de pistolas, diez y
 „siete mil sables, gran porcion de racimos
 „de metralla en mucho número de caxones,
 „una multitud de tiendas de campaña, y
 „un acopio inmenso de quantos pertrechos
 „de guerra se pueden apetecer. Todo, si,
 „todo á nuestra disposicion. Sevilla es nues-
 „tra, y toda España; y el frances morirá
 „despues de que le hayamos arrancado nues-
 „tro atropellado rey. Españoles: viva Fernan-
 „do Séptimo. Viva nuestro legítimo Rey. Vi-
 „va la Religion. Viva la Patria. Viva Es-
 „paña y muera Francia.“

Con estos vivas se interrumpió la rela-
 cion á tiempo que iban llegando á las bate-
 rias; y ya en ellas, dixo *Esquivel* que era
 necesario prevenirse fuertemente contra los trai-
 dores; puesto que á poco de haber tomado
 la Maestranza, se habia visto muy apretado
 con ellos. Preguntó *Tap* que clase de traido-
 res eran, y en qué términos se habian pre-
 sentado: y *Esquivel* continuó así. „Apenas hu-
 „be tomado la Maestranza, y logrado, con
 „precipitacion, repartir tres mil fusiles, quan-
 „do se me presentó el general D. Adrian
 „Jácome (36) á la cabeza de un esquadron

(36) El general Jácome era segundo del Capitan ge-
 neral Solano en Sevilla, y como ya regian las órde-
 nes de Murat, obedecía por rutina de la ordenanza co-
 mo uno de tantos á título de subordinado militar.

„ de Farnesio, intimándome amistosamente la
 „ rendición. Conocí, sin dudar, que Jácome
 „ era embiado por un partido que quería do-
 „ minar; y así, sin detenerme en cumplimi-
 „ entos, mandé á tropa y paisanos preparar
 „ las armas, y sin mediar ni un instante, in-
 „ timé al Sr. Jácome la retirada con su es-
 „ quadron, y que de nó, rompería el fue-
 „ go. Vió Jácome que yo tenía mil ó mas sol-
 „ dados, tres ó quatro mil paisanos armados,
 „ que si el traía un esquadron, yo tenía el
 „ de Voluntarios de España que no cedería
 „ en nada al de Farnesio, y viéndome por
 „ último mandar preparar las armas para rom-
 „ per el fuego sin contextar á sus alhague-
 „ ñas proposiciones, tomó á buen partido or-
 „ denar desfilar á su tropa, y se retiró; pro-
 „ curando congratularme al despedirse.

„ Seguidamente nombré cien veteranos, y
 „ doscientos paisanos para guarnecer la Ma-
 „ estranza, y custodiada en esta forma em-
 „ prendí la marcha hacia este punto, donde
 „ por tu aviso sabia que estabas.“

Tap no pudo mostrar á *Esquivel* su pla-
 cer de otro modo, que abrazándolo muchas
 veces; y satisfaciendo su curiosidad con una
 muy lacónica noticia de lo que habia ocurri-
 do en las baterías, le presentó á *D. Juan Se-
 rralde* dándole á reconocer por comandante
 de la artillería. *Esquivel* y *Serralde* se sa-

ludaron mutuamente como gefes en la accion y de aquí resultó que se distraxeron en una digresiva narracion de ocurrencias triviales con perjuicio en los adelantos de lo principal.

NOTA.

Muy sensible es al Editor tener que seguir la disparidad de dos letras en la obra, pero ha tenido que subscribir á esta imperfeccion en obsequio del público y de la brevedad.